

Consideraciones en torno al movimiento alienista y el tratamiento moral de la locura

Mónica Cantero Vázquez¹
José Rodrigo García Camacho²
Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen

El trabajo desarrollado a lo largo de las siguientes páginas versa sobre el alienismo, primera época de la elaboración doctrinal psiquiátrica, y su propuesta de intervención terapéutica: el tratamiento moral de la alienación mental. Se procura designar los pasajes que de ese trecho histórico conserven interés para la psicología clínica contemporánea y el psicoanálisis. Asimismo, se quiere señalar los puntos en que el último guarda relación y asume divergencias respecto al alienismo y la escuela filosófica que sostuvo la propuesta del tratamiento moral, a saber, el estoicismo. El presente documento tiene la intención de generar reflexiones a partir de los puntos en que el psicoanálisis puede dialogar con las propuestas de alienistas y filósofos sobre el problema de la locura, su localización y tratamiento.

Palabras clave: locura, alienación, moral, estoicismo, psicoanálisis.

Abstract

The studies developed along the following pages are about alienism, first period of the doctrinal psychiatric elaboration, and the proposal of therapeutic intervention: the moral treatment of mental alienation. The objective is to describe the important fragments according to the contemporary clinical psychology and the psychoanalysis of that historic period. Our purpose is to point out the relationship and differences between psychoanalysis, alienism and the philosophical school which maintained the proposal moral treatment, namely stoicism. The intention of this paper is to generate reflections beginning from the points where

¹ **Correspondencia:** canterohades@hotmail.com

² **Correspondencia:** rodgarca83@hotmail.com

the psychoanalysis and the proposals of alienistics and philosophers converge related with insanity, its location and treatment.

Key words: insanity, alienation, moral, stoicism, psychoanalysis.

...nunca, antes de fines del siglo XVIII, se le había ocurrido a un médico la idea de querer saber lo que decía [el loco] (cómo lo decía, por qué lo decía), en estas palabras que, sin embargo, originaban la diferencia. Todo ese inmenso discurso del loco regresaba al ruido y no se le concedía la palabra más que simbólicamente, en el teatro en que se le suponía... en el... papel de verdad enmascarada.

Michel Foucault.

(Foucault, 1971/2005. 17)

Este tratamiento humano, es decir, tan bienhechor como razonable de la locura –Pinel tiene perfecto derecho al mayor reconocimiento por todo lo que ha realizado a este respecto- supone al enfermo dotado de razón en cierto modo y encuentra en ello un punto de apoyo sólido para abordarlo por ese lado, del mismo modo que para la corporalidad lo encuentra en la vitalidad que, como tal, mantiene todavía cierto grado de salud.

G.W.F. Hegel.

(Lantéri-Laura, 2000. 83)

El presente trabajo, como su título lo indica, trata sobre algunas cuestiones pertinentes al tratamiento moral de la alienación mental. Se ha conservado en el título el término general de locura y no el de alienación mental para tratar de ampliar el campo de las reflexiones sucesivas, además de respetar una ambigüedad que se ubica en el umbral mismo de la constitución de la psiquiatría como disciplina del conocimiento médico y que, pese a todo, escapó a las prevenciones teóricas de los alienistas. En efecto, aunque ellos trataron de desterrar el vocablo de *Locura* del lenguaje médico y sustituirlo por el de *Alienación* enarbolando las razones que más adelante mencionaremos, toda la significación implicada en

el campo semántico de *locura* logró colarse en los tratados de los alienistas, constituyendo incluso un ascendiente cultural y discursivo del que ellos y sus producciones fueron herederos.

La historia de las ideas sobre la psique, su funcionamiento y la clínica que de tales concepciones se desprendiera, suele proveer a la meditación del estudioso, abundantes temas y cuestiones para la reflexión sobre el ejercicio terapéutico. Además de este factor, nada desdeñable y poco requerido de justificación, los presentes comentarios sobre el alienismo y el tratamiento moral dan ocasión de observar las vías y cauces por donde discurrió la primera clínica moderna de la locura. A buen seguro, el lector interesado por el psicoanálisis encontrará de interés el aporte teórico y testimonial de los primeros médicos que cohabitaron el asilo con los alienados buscando comprender sus palabras y forjarse ideas sobre las modalidades de intervención. Tampoco le será indiferente observar que en el nódulo de esas indagaciones las pasiones encuentren su nicho, lo mismo que en el recurso filosófico puesto en marcha para restablecer las mórbidas organizaciones de ideas que hasta entonces sólo eran conocidas bajo el signo de la extravagancia. El contacto del clínico con los locos, cuando el administrador de los cuidados y el régimen no se encontraba anulado por dogmatismos biológicos, produjo pocos o nulos avances en materia de remedios farmacéuticos y aportó, en cambio, un método que suponía la posibilidad de cura por medios morales, apelando al elemento interior del hombre, todavía presente en los alienados.

Es conocido que el alienismo desarrolló su propuesta metódica a partir de la filosofía estoica, particularmente de Cicerón y Séneca, sin que esa preponderancia excluya la presencia de otros autores de la antigüedad clásica en la base de los escritos de los más conocidos representantes del primer paradigma psiquiátrico. Puede afirmarse que la versión estoica de la locura, en la que ésta es engendrada por las pasiones y su desmesura, posee correspondencias y discrepancias respecto a ciertos tópicos psicoanalíticos. En este caso, la correspondencia no significa identidad, ni las diferencias sugieren antagonismo. Sostenemos aquí que ambas características son puentes tendidos al diálogo –diálogo para el que este trabajo quisiera ser contribución– entre dos campos ocupados sobre el problema de la locura, que comparten la presencia de elementos subjetivos acompañantes de la razón pero librados a su propia lógica y natura-

leza, frecuentemente intempestiva. Elementos situados en el límite del soma y la psique: las pasiones para el estoicismo y las pulsiones para la doctrina psicoanalítica. Torno a ellos y al problema más general de la locura, tanto las escuelas estoicas como la reflexión analítica afincaron series propias de posturas y concepciones, en las que acaso sea preciso apreciar formas distintas de entender lo subjetivo no dictado por la razón y de proceder con ello en consecuencia. La cavilación detallada y directa sobre los grandes textos legados por la antigüedad grecorromana merecería un trabajo particular para su desarrollo, además de que la incursión de tales preceptos provenientes de antiguo en los comienzos de la medicina de lo mental decimonónica es el objeto principal cuyo estudio ocupa las presentes líneas.

El alienismo representa la oportunidad de estudiar los alcances, atolladeros y límites de una clínica estoica de la locura, y el hecho de que otras escrituras de la locura, particularmente la que debemos a la mano de Erasmo, tengan sesgos más reconocibles de escritura freudiana no implicará que aquellos afectados por el descubrimiento del inconciente visiten el terreno del tratamiento moral sin hallar material aprovechable para la realización de su labor.

Es opinión de los autores de este trabajo que el acta de defunción del alienismo fue expedida quizá con demasiada presteza para que algunas de las reformas propuestas por ese movimiento pudieran entregar todo lo que justificadamente prometían. No existe mayor evidencia sobre ello que la pobreza reinante en las propuestas actuales en psiquiatría, tan inverosímil si es comparada con la genialidad de sus precursores, que verdaderamente puede cuestionarse con Quétel si la mariposa valió la crisálida³.

Así como Jean Garrabé (1996) ha hecho notar que a cada época le corresponde una gran entidad nosográfica como imagen de la locura más absoluta, es verificable también que el tratamiento de la locura ha varia-

³ Aclaremos que la frase es escrita en un contexto diferente. Quétel, su autor, la esgrime como opinión sobre la disputa por la prioridad del tratamiento moral, cuestión que armó polémica entre los discípulos de Pinel y los defensores de la anterioridad de Daquin. En ese contexto, la frase de Quétel apunta a señalar la corta existencia del tratamiento de las pasiones en psiquiatría. Las palabras citadas se hallan en el prefacio escrito por Quétel a *La filosofía de la locura* de Joseph Daquin. (Daquin, 1996. XXXV)

do en función del sistema médico dominante en cada periodo de la historia. La medicina antigua conoció el eléboro, los facultativos de la modernidad prodigaron el abuso de sangrías, purgantes y duchas hasta convertirse en objeto de la cáustica sátira de los intelectuales y literatos de su tiempo. Entre estos y otros medios de tratamiento –los medios farmacéuticos, por ejemplo- el tratamiento moral de la locura, delineado en sus primeros trazos por la antigüedad grecorromana, apenas era rescatado del olvido completo por su escueta mención en almanaques.

No resulta difícil ubicar algunos de los fundamentos de este tratamiento en la antigüedad. Los propios alienistas localizaban los antecedentes en el tiempo del planteamiento que ellos formalizaron. Parafraseando a Esquirol (1805/1996) se podría afirmar que Areteo, Celso y Celio Aureliano trazaron sus primeros principios, logrando Erasistrato y Galeno éxito en su aplicación. Las referencias a los médicos de la antigüedad no agotan la cuestión del origen de tal procedimiento. Conocida es la influencia de la filosofía propugnada por la escuela estoica en la configuración de la terapéutica alienista. Valgan –sin que pretendamos ni por mucho ser exhaustivos en el tema- unas cuantas menciones como muestra. En las “Cuestiones tusculanas” de Cicerón (45 a.C./1987), al inicio del libro tercero se lee en el contexto del diálogo:

¿Cuál, Bruto, juzgaría que es la causa de por qué, aunque constamos de ánimo y cuerpo, se haya buscado un arte con el objeto de curar y conservar el cuerpo, y su utilidad haya sido atribuida a la invención de los dioses inmortales, mientras que la medicina del ánimo ni ha sido tan deseada antes de inventarse, ni tan cultivada después de que fue conocida, ni tan grata y aceptable para muchos, e inclusive sospechosa y molesta para los más? ¿Acaso porque juzgamos con el ánimo la gravedad y el dolor del cuerpo, y no sentimos con el cuerpo el morbo del ánimo? Así ocurre que el ánimo juzga sobre sí mismo cuando está enfermo aquello mismo con lo que se juzga. (Cicerón, 45 a.C./1987:3)

Poco más adelante es designado por el filósofo el origen de la perturbación malsana del ánimo referida en la cita anterior:

...con esta palabra designan los griegos toda perturbación del ánimo: la llaman, en efecto, pathos, esto es, morbo, cualquiera que sea el movimiento turbido en el ánimo. (Cicerón, 45 a.C./1987:11)

Así pues, con lo dicho en el capítulo citado de la obra de Cicerón, se tiene que la falta de temperancia en lo referente a las pasiones estaría en el origen de las perturbaciones de la vida moral del hombre.

Otro de los baluartes del estoicismo, Séneca, en el diálogo “Sobre la ira” (41/2005) establecía una comunidad de parentesco entre esta pasión descontrolada y la locura, semejanza que justifica el que “algunos sabios calificaran la ira de locura transitoria.” (Séneca, 41/2005:127).

Quepan algunas notas que podrían ser requeridas. El epíteto de moral puede ocasionar ciertas confusiones en cuanto al significado que esa palabra tiene habitualmente en los tiempos que corren. Lejos de hacer alusión a las buenas costumbres o a la observancia de los preceptos religiosos, la vida moral del hombre entrañaba el sentido de la vertiente de la conciencia humana, a la que tiempo después de manera académica se nombraría como el componente psicológico del hombre. Algunas otras peculiaridades de la fuente antigua atraen la atención. Por lo menos en los dos pensadores latinos mencionados el control de las pasiones parece cernirse al sabio y a los discípulos que se iniciaban en el camino de la sabiduría. Con la introducción a finales del siglo XVIII de los medios morales del tratamiento de la locura en medicina la preocupación por el manejo de las pasiones se aplica a un objeto completamente inédito e impensable para la doctrina antigua: el loco. Con esa misma innovación en el trato con los locos se arranca a los moralistas el dominio exclusivo de las discusiones atinentes a lo moral, es que, en palabras de Claude Quétel:

...ya que la pasión se plantea como el origen de la locura, el médico cuida no sólo el cuerpo, sino también el alma y... por esa razón se hace filósofo. (Daquin, 1996: XXIII)⁴

No es, por otra parte, menor la importancia de elaborar una primera gran teoría de la enfermedad mental sobre una base distinta a la orgánica, que ya para entonces comenzaba a anunciarse con fuerza en la escue-

⁴ Quétel en el prefacio a Daquin.

la de París (Lantéri-Laura, 2000). Según un comentarista contemporáneo, el alienismo se propondrá desde sus fundamentos:

influir sobre las pasiones por medio de la educación, la ascesis, el ejercicio; en una palabra, aprender el dominio de sí. En esta perspectiva estoica, el dominio de uno mismo mediante el ejercicio –una relación del hombre consigo mismo– es fundamental. (Zimra, 1993:141)

Todo ese territorio peculiar, repleto de singularidades, se encuentra en la confección del que quizá pueda ostentar el título del primer texto médico de la modernidad que propone los auxilios morales como el único medio a aportar en la clínica de la locura. En “La filosofía de la locura” (1996) del médico saboyano Joseph Daquin se plantea, una década antes del tratado de Pinel, que de todos los males que afligen a la especie humana la locura sea quizás, el que menos necesita de remedios de farmacia.

Lograremos más e infinitamente mejor y seguramente sobre los enfermos afectados por esta enfermedad, por medio de la paciencia, la dulzura y una prudencia esclarecida, y de pequeños cuidados y consideraciones; a través de buenas razones y palabras consoladoras que intentemos dirigirles en los intervalos de lucidez que a veces tienen. Entiendo por filosofía la conjunción de todos esos medios. (Daquin, 1996:88)

Cabe destacar que en Daquin los auxilios del arte terapéutico se inscriben en una visión naturalista del mundo y el hombre, bastante en boga en los tiempos en que dio a publicidad su propuesta. La labor del médico vuelto filósofo tendría sentido en tanto actuara como auxiliar de la naturaleza para ayudarla a combatir las tendencias contrarias a ella que produjeron la enfermedad. Pese a la multiplicidad aparente de causas de la locura que pueden contarse en la obra de Daquin, la pasión desmesurada ocupa un lugar preponderante en su explicación de la génesis de la locura, al grado que el espectáculo de los locos contendría en sí una lección moral:

Vengan, entonces, hombres altivos y orgullosos que desprecian a sus semejantes, entren conmigo en esos cuartuchos horribles y sabrán donde puede ir a dar toda vuestra insolente altanería. Ven-

gan ustedes, ambiciosos, que corren hacia los honores y a la dominación: les mostraré a uno de sus semejantes, que antes corría vuestra misma carrera y verán a que estado lo redujo su pasión desmesurada. (Daquin, 1996:12)

El desfile de imágenes y caracteres que Daquin realiza continúa aún con algunos tipos morales más. El objetivo de esa procesión es parecido al buscado por la tragedia griega en la antigüedad: inspirar en el espectador el pavor y la compasión; por lo que a la lección moral la observación de los locos añade al espectador la revulsión catártica. Agrega Daquin que la ceguera moral es la característica distintiva de la locura y que

Todas las diferentes pasiones que pueden afectar a los hombres, deben enlistarse como causas de locura... el amor, los celos que casi son inseparables; la cólera, la ambición, la venganza, todas pasiones fogosas, con frecuencia producen locos furiosos; mientras que la ternura paternal o filial, la de los esposos, la amistad...la envidia, la religión, el estudio, la contemplación y las otras afecciones suaves, al contrario, producen locos tranquilos, imbéciles, o causan locuras en las que el enfermo permanece durante lapsos bastante largos en calma, sensatez y razón. (Daquin, 1996:33).

El autor se adelanta a Pinel y Esquirol en lo concerniente a diseñar la construcción de un terreno donde asilar la locura y efectuar la cura. El asilo, en los escritos de Daquin y los alienistas se encuentra formulado teóricamente como un espacio de cura para los alienados que en los siglos anteriores llevaban una existencia errante y a partir del renacimiento eran recludos y hacinados de acuerdo a los nuevos proyectos del estado y las nuevas sensibilidades del hombre de Occidente.

El texto que hemos venido comentando es sobre todo el testimonio de un clínico, que desde el punto de vista de la nosografía y de la caracterización etiológica conceptual aporta poco en comparación con los grandes nombres de la medicina y las tendencias que representaban. El problema de la nosografía y de la diferenciación semiológica entre diferentes entidades de las afecciones mentales se anuncia ya en Daquin y cobrará un lugar central en Pinel convirtiéndose, al andar del tiempo, en una de las razones internas que provocaron el abandono del primer paradigma psiquiátrico.

Cuando Pinel relega la denominación de locura a la doxa y elige la de alienación mental en vista de la mayor precisión terminológica, inaugura un cambio de postura frente al problema y una diferenciación que servirá de punto referencial a todos aquellos que en la primera mitad del siglo XIX se ocuparán de los que más adelante sería llamado psiquiatría. Una vez inscrita la alienación como objeto positivo de conocimiento del saber médico hay notables consecuencias que se desprenden de ello. El relato de fundación del alienismo muestra a Pinel liberando a los alienados de sus cadenas. Siguiendo a Lantéri-Laura puede comentarse que el cambio en la atención a los alienados, en la medida que lo hubo, no fue tan radical como el mito de fundación lo cuenta. Según el historiador

... el derecho penal del antiguo régimen consideraba que los insensatos habían sido ya suficientemente castigados por Dios... para que los hombres fueran a agravar aún más su miserable condición con otro castigo, y salvo en los casos de blasfemia o de regicidio, se admitía que debían ir a parar a centros de atención (Lantéri-Laura, 2000:77).

Recuérdese que la circular de 1785 hecha a encargo del gobierno francés por Jean Colombier y Francois Doublet “Instrucciones para gobernar a los insensatos y para trabajar en su curación en los asilos que les son destinados” (2000), abogaba por el mejoramiento de las condiciones de vida en los asilos y la reducción de malos tratos y medidas represivas de las que los alienados eran objeto constante.

Empero, y redundando en el aspecto hiperbólico con que son presentados los cambios en el trato a los alienados a partir de la revolución pineliana, téngase presente que los regímenes constituidos en el siglo XIX no se distinguían por el respeto de la libertad de los ciudadanos y solían operar apenas con algún control y garantía.

La alienación mental nombrada por Pinel es una entidad unitaria que puede presentar cuatro aspectos posibles: la manía, la melancolía, la demencia y la idiocia. No se trata de entidades irreductibles entre sí. Son apenas aspectos diferentes de manifestación de la enfermedad mental. Esta unicidad lleva a realizar algunas consideraciones: hay manifestaciones sintomáticas –las afecciones febriles, por ejemplo- que a partir de

entonces quedan excluidas del campo de interés de la medicina de lo mental. Esa unicidad va también a contracorriente de la escuela anatomopatológica no solamente en el postulado organicista, sino también en la preocupación semiológica. A esta única entidad le corresponde un único tratamiento con tres aspectos básicos: el aislamiento del alienado, la apelación a los restos de razón presentes en él y el objetivo de que el alienado se ocupase cuanto antes de un trabajo provechoso para su apaciguamiento. Con Pinel asistimos también a la exigencia médica de convertir al practicante de tal ciencia en el director y juez absoluto de los establecimientos asilares.

Esquirol, por su parte, hace también de la perversión moral la esencia de la locura. A los auxilios morales propuestos por Daquin y al tratamiento moral planteado por Pinel, Esquirol agregará la idea de la sacudida moral como la parte imprescindible del arte terapéutico. Es que en el tratamiento por él propuesto los buenos tratos prodigados por médicos y enfermeros no son suficientes medios para la cura y la razón no basta para dar cuenta de las ideas de los alienados y por tanto, para provocar el resquebrajamiento de los pensamientos mórbidos. Es tan fundamental provocar sacudidas morales que rompan la cadena de ideas como ser bueno, sensible, afile. El tratamiento no se limita a consolar a los alienados, a levantar su valor, ni combatir con razonamientos y silogismos el extravío engendrado por la imaginación descarriada. Hay aquí una declaración de principios: ¿las pasiones ceden a los razonamientos? Sin duda los auxilios morales son medios de cura, pero es con una sacudida como puede aspirarse, por medio de una crisis, a la cura. Si Pinel ha sido llamado peripatético en lo concerniente a su visión de la cura (Postel & Quérel, 1993), que aspiraba a moderar las pasiones y temperar su violencia, Esquirol planteará una cura que precisa de la crisis. Es la misma clínica la que muestra al discípulo de Pinel las limitaciones del señorío de la razón. No podría ser diferente para quien había encontrado en la pasión la naturaleza y textura de la locura, a la que consecuentemente no era prudente tratar de solucionar apelando a la sensatez.

Hay... melancólicos que conocen muy bien el desorden de sus facultades intelectuales, siguen perfectamente los razonamientos que se

les hace, unen muy bien las ideas, se los sorprende algunas veces en la soledad repasando lo que se les dijo, hacen esfuerzos por creer, pero no pueden concebir la idea determinante que se intenta sugerirles; caen siempre en sus ideas favoritas y se adhieren tanto más que uno se esfuerza en disuadirlos. (Esquirol, 1805/1996:33)

En la tesis de Esquirol asistimos también a una clara formulación sobre la significación del delirio. El párrafo merece ser citado en extenso:

...se pensaba que los insensatos, los lunáticos, los locos, jamás podrían razonar. Este error se basó en el abandono en que se dejó a estos enfermos, en el poco cuidado que se puso en desenmarañar los principios de su determinación. Razonan todos más o menos; nos parecen delirantes por la dificultad en que estamos de conocer la idea primigenia en la que conectan todos sus pensamientos, todos sus razonamientos. Si fuera fácil armonizar con esa idea – madre, nadie dudaría que se curarían un gran número de alienados. (Esquirol, 1805/1996:31)

El insensato, entonces, no lo era tan completamente que no cupiera la posibilidad de volverlo a la razón. Ello mediante una extraña dialéctica en que se convoca a la razón presente en el delirio para poder superar la alienación por las pasiones. Se muestra hasta que punto para al alienismo la posibilidad de curar a los locos devino una verdad general y un punto de partida, perspectiva esta que pone de relieve la distancia que la práctica psiquiátrica posterior llegó a tomar con respecto a sus orígenes. Antes de pasar a la exposición de otras ideas es preciso mencionar, así sea brevemente, la inventiva para intervenir de los médicos que todavía no se encontraban subyugados en su actividad a la administración de fármacos, así como las siempre recurrentes dificultades del alienismo con la semiología clínica, que en Esquirol retornaron por la vía de la monomanía, particularmente en los problemas con que esta entidad se topó en las pericias médico – legales. De acuerdo a Georges Zimra, la monomanía homicida estuvo igualmente en las aporías del tratamiento moral:

El tratamiento moral llegó...a su límite cuando Pinel y Esquirol se confrontaron, el primero con la locura criminal del loco furioso, y el segundo con el crimen cometido a sangre fría [...] no es suficiente

[según lo mostraron tales casos] la conciencia lograda por el retorno reflexivo del alienado sobre sí mismo, puesto que existe un margen entre el hecho de comprender y el de integrar simbólicamente lo comprendido. (Zimra, 1993:143)

Límite este que se presiente ya en las palabras de Esquirol cuando afirma en su tesis que los alienados que disparatan menos y los que delirán sobre un número más restringido de objetos son los más difíciles de curar.

A partir de lo desarrollado puede hablarse con buen grado de certeza sobre el alienismo y el legado que dejó para la posteridad. Herencia a la que el psicoanálisis no resulta ajeno. No se trata, sin embargo, de un patrimonio que obligue a tomarlo entero, máxime cuando finos lectores como Foucault han puesto al descubierto en sus análisis los mecanismos de poder –y más que de poder, de dominio- que pulsaban ya en el corazón de la práctica de los primeros tiempos de la psiquiatría. Hablar del patrimonio legado por el alienismo no significa necesariamente hacer su apología, por lo que ella no se ensaya en estas páginas. Se trata, más bien, de valorar y repensar los cambios introducidos por un ejercicio que unificó los primeros esfuerzos terapéuticos, aún cuando estos se vieron descuidados, entorpecidos o pervertidos en no pocas ocasiones por sus ejecutantes.

Georges Zimra (1993) ha puesto de relieve que a partir de Pinel acaece un giro fundamental en el abordaje del loco, en lo sucesivo la relación consigo mismo no es suficiente para curarse, ni se esperará el restablecimiento procedente de lo divino. En adelante la curación vendrá acompañada de otra persona. Si la pasión es el material del que consiste la locura, y si todo sujeto lo es de pasión, así sea para sobreponerse a ellas⁵,

⁵ Valga como ejemplo la ilustración clásica del dominio de Sócrates sobre las pasiones. En el libro IV de las Disputas tuscianas Cicerón escribe sobre el encuentro entre Sócrates y Zopiro el fisonomista “...los que se dice que por naturaleza son iracundos o misericordiosos o envidiosos o algo semejante...tienen...mala constitución de ánimo, sin embargo, son curables, como se dice de Sócrates. Como en una reunión hubiese colegido muchos vicios contra él Zopiro, quien se jactaba de percibir el carácter de cualquiera con base en la fisonomía, se rieron de él los demás que no reconocían en Sócrates aquellos vicios;

se está formulando directamente la posibilidad de que cada hombre, por su relación con las pasiones que lo determinan, sea susceptible de locura. Con Esquirol, la presencia de un elemento que escapa a la determinación racional en la causa de la locura se anuncia con sus letras completas. Puede preguntarse si no se trata del presentimiento de algo que sobrepasa el campo de la conciencia y que significa para el médico un límite a la razón. En palabras de Zimra:

Un campo que no se deja reducir por el sentido y en el cual se ejerce una ignorancia radical: la del inconsciente que todavía no puede ser nombrado... Desde entonces, ese límite de la razón señala también el atolladero transferencial de esta relación de persona a persona.
(Zimra, 1993:144)

La psiquiatría supo muy poco retomar los aportes generados por su predecesor. Si el alienismo daba lugar a la locura transitoria, en cuanto era susceptible de cura, la psiquiatría descriptiva se encargó de fijar al loco a su situación, reducirlo a su síntoma y encaminó sus esfuerzos a un triple designio de nombrar, definir y clasificar. Todo cuanto en el alienismo era un recurso terapéutico –incluido el asilo y los remedios de farmacia– devino para la práctica psiquiátrica el tratamiento mismo. La razón dejó de estar en relación con la locura y el delirio para designar la autoridad del psiquiatra.

En este punto se recuerda y se hace eco de algunas de las notas producidas por Jean Allouch en su artículo “Perturbación en pernepsi”(1993) cuando al hablar de la escritura Freudiana del “Elogio de la locura” (1511/2005) de Erasmo de Rotterdam señala tres grandes divergencias entre la concepción estoica de la locura –tronco del que, no lo olvidemos se desarrollaron las concepciones de los alienistas, - y la versión erasmiana de la misma, más cercana a la lógica psicoanalítica según lo sostenido en el artículo mencionado.. Esos puntos son los siguientes:

En el estoicismo no existe la figura del *morósofo*, ser que no tiene la intención de instalarse en el lugar del no – loco. De ahí la primera afir-

pero fue confortado por Sócrates mismo, pues dijo que aquellos habían estado innatos en él, pero que los había alejado de sí con ayuda de la razón.” (Cicerón, 1987:78) En “Del destino” 5, 10, Cicerón agrega los vicios que Zopiro descubrió en Sócrates: era tardo de mente, estúpido y mujeriego.

mación aforística de Allouch: no hay no – loco en el elogio presentado por Erasmo. Confróntese ello con el parecer de Joseph Daquin para quién la idea de que el género humano no fuera más que una congregación de locos le merecía la opinión de tratarse del “mayor de los absurdos” (Daquin, 1996:84).

La segunda asimetría destacada por Allouch consiste en que para los estoicos era imposible afirmar, junto con Erasmo, que *resulta honorable ser atacado por la locura*. El alienista reconocía una sola forma deseable en que la locura terminara afectando al médico, esta es, cuando la convivencia con los locos y la filantropía humanitaria produjesen la preocupación activa por mejorar la suerte de los insensatos y encaminar el arte terapéutica en su beneficio. Dice Daquin al final de su libro:

Tales son las reflexiones a las que la locura me llevó, y estaría feliz de ser afectado de lo que acabo de esbozar. (Daquin, 1996:93)

Por último, el tercer punto permite la posibilidad de un abordaje de la locura distinto al que practicaban los estoicos. *No conozco a nadie que me conozca mejor que yo dice la locura*. Con ello, el saber de la locura sólo puede ser producido al interior de su vivencia. Adicionalmente, este último punto en conjunción con los dos precedentes enseña que para el psicoanálisis y el estoicismo la locura tiene diferentes localizaciones. Partiendo de estas diferentes concepciones y ubicaciones de la locura puede leerse el comentario hecho por Lacan –más allá del uso del término *alienista* que en cierta acepción se aplicaba a los practicantes de la psiquiatría en general- en su seminario del 2 de mayo de 1962:

Si no somos capaces de darnos cuenta que hay un cierto grado...estructural al nivel del cual los deseos son, hablando propiamente, locos; si para nosotros el sujeto no incluye en su definición, en su articulación primera, la posibilidad de la estructura psicótica, no seremos más que alienistas. (Citado por Sladogna, 1993:10).

Con la producción del elogio asistimos a la escritura de un encomio que presenta mucho de escritura freudiana, del mismo modo en que las tres divergencias reseñadas hacen resonar una serie de saberes psicoa-

nalíticos. Empero, no debe olvidarse, como bien lo reconoce Allouch que:

Es verdad que hay cierto estoicismo en Freud, y no sólo en la idea, familiar a más no poder de los estoicos, según la cual el yo debería “domar” las pulsiones (casi escribo “pasiones”, pero la responsabilidad de esta identificación intempestiva le incumbe al “domar”), cuando Freud teoriza como “proceso” lo que en su experiencia se le apareció como formación del inconsciente (pero parece que debemos esta apelación a Lacan), da desde el principio una versión estoica de algo que no tiene nada de procesual. (Allouch, 1993:15)

Queda pues, en reconocimiento al menos, la posibilidad de retomar para la reflexión psicoanalítica, repensándolas, sendos aportes de lecturas derivadas tanto de los estoicos y los resultados que su enseñanza produjo, como de las versiones sobre la locura que se alejaron de lo iniciado en el pórtico. Cuanto más en los días en que la presencia de elementos doctrinales de escuelas filosóficas –principalmente de las conocidas como escuelas socráticas- ha sido refrendada por propuestas recientes gestadas desde el interior del psicoanálisis.⁶

Referencias

- Allouch, J. (1993) Perturbación en Pernepsi. *Litoral* 15, 7 – 36.
- Cicerón. (45 a.C./1987). *Disputas tusculanas*. México: UNAM.
- Colombier, J.; Doublet, F. (2000). Instrucciones para gobernar a los insensatos y para trabajar en su curación en los asilos que le son destinados. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 73. Recuperado de: <http://www.dinarte.es/saludmental/neuo73/073hist.pdf>
- Daquin, J. (1996). *La filosofía de la locura*. Santiago de Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Esquirol, E. (1805/1996) *Las pasiones. Consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la alienación mental*. Santiago de Querétaro: Traducción preparada para el diplomado Episteme Greco-Latina. Fundamentos para el abordaje de la locura (1801-1932). Celebrado en las instalaciones de la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro, Enero-Noviembre de 1996.
- Foucault, M. (1971/2005). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

⁶ Nos referimos a la propuesta presentada por Jean Allouch en los artículos “Spychanalyse” (2006) *Me cayó el veinte No. 13 Alles Gute Zum Geburtstag! Herr Professor Sigmund Freud*. México D.F. y “Spychanalyse II” (2007) “Litoral No.39 Presencias. México, D.F. Epeelee

- Garrabé, J. (1996). *La noche oscura del ser. Una historia sobre la esquizofrenia*. México: FCE.
- Lantéri-Laura, G. (2000). *Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*. Madrid: Triacastela.
- Postel, J & Quérel, C. (1993). *Historia de la psiquiatría*. México: FCE.
- Rotterdam, E. (1511/2005). *Elogio de la locura*. Madrid: Aguilar.
- Séneca. (41/2005). *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Sladogna, A. (1993) Recorrido del nudo locura-psicosis. *Artefacto* 4, 7-35
- Zimra, G. (1993) Loca razón. *Artefacto* 4, 141-151.